

Correspondencia familiar

Año 1956	Suplemento de LIRIOS (<i>Exclusivo para las aliadas</i>)	Núm. 13
----------	--	---------

Cartas de D. Francisco Carrión a las aliadas de Sevilla, el día de la entronización del Sagrado Corazón en la Casa- Retiro

Amadísima en el Señor: Acabo de recibir su carta, en la que me dice que os estáis preparando con un triduo para la entronización del Sagrado Corazón en el Retiro. Me agrada mucho sea el P. Granero quien os dé las pláticas. Él os enfervorizará, para que la entronización en el día de San Pedro no sea sólo una ceremonia exterior, sino lo que debe ser.

No entronizáis el Sagrado Corazón en la Alianza, en la que no hay más Rey que Él, ni se busca otra cosa que el reinado de *su amor*; ni lo entronizáis en cada una de vosotras, que os habéis entregado ya sólo a Él, sino que lo entronizáis en el «retiro», en donde vive ya realmente con vosotras en el Sagrario; ¿pero reina *efectivamente* en la casa?

Por eso, creo que este acto, más que proclamarlo a Él Rey, es comprometeros vosotras a que en vuestro *retiro* reine, por el cumplimiento de *toda* su divina voluntad en él, la vida de humildad de corazón y caridad, manifestada sobre todo en la mansedumbre, de tal modo que todas y cada una, al entrar en el retiro, puedan decir plenamente convencidas de que es verdad lo que dicen; «Aquí me quieren de verdad, no sólo el Corazón de Jesús que aquí vive en el Sagrario, sino todas, todas las que aquí vienen, llamadas por Él con la misma vocación».

Mirad que es eso lo que falta en el mundo, en donde nadie se quiere y hay tanto egoísmo; que en vuestro *retiro* no haya egoísmo, ni envidias, ni nada que distancie a unas de otras, sino mucha caridad, sobrellevándoos con dulzura, y esforzándoos por servirlos.

Con muchísimo gusto estaría ese día un ratito entre vosotras y con el Señor ahí, pero me tienen aquí descansando, dicen, en un aburrimiento espantoso y obligado a un casi continuo reposo.

Hágase la voluntad de Dios, que así lo ha querido. Os convenceréis de que ni la Alianza, ni la Parroquia, ni nadie me necesita; pues iréis viendo cómo todo marcha y prospera, aunque yo no esté ahí. Basta que Dios bendiga las obras, y las bendiciones de Dios se consiguen con oración y haciendo su voluntad. Por eso, aunque yo ahora no vaya por ahí, estad seguras de que de vosotras me ocupo y por vosotras trabajo, pidiéndole al Señor muchas gracias y bendiciones para la Obra y para todas vosotras.

Confío que vosotras pediréis al Señor gracia y paciencia para vuestro affmo. en J. y M. s. s. y cap.

Francisco de P. CARRIÓN.

29 de junio de 1956